



Aportación de Pierluigi DOVIS, Director de Caritas Diocesana de Turín, en las 41 Jornadas de Espiritualidad Salesiana (13/01/2023).

## EL PUNTO DE PARTIDA

En un momento en que el relativismo ha confundido los planes incluso en la experiencia de muchos cristianos, conviene reafirmar que:

si el ambiente vital de la llamada del **cristiano sacerdote** es *el espacio del santuario*, el punto privilegiado desde el que comenzar a llevar el anuncio del Reino es el *púlpito*, y la caja de herramientas a mano es la *santificación y el gobierno*;

si el ambiente vital de la llamada para el **cristiano consagrado** es *el espacio del jardín cerrado*, el punto privilegiado desde el cual comenzar a llevar el anuncio del Reino es la *anticipación*, y la caja de herramientas disponible es la *radicalidad evangélica*;

el ambiente vital de la vocación del **cristiano laico** es el **espacio del profano** entendido en el sentido estricto del término: lo que está fuera del templo, *pro* = delante de *fanum* = templo [*espacio del profano, espace du profan, espacio del laico, espaço do leigo*]:

- ✓ el lugar privilegiado desde el cual comenzar a llevar el anuncio del Reino es el *compartir solidario* [*compartir solidaridad, partage solidaire, compartir solidario, partilha solidária*].
- ✓ la caja de herramientas disponible es la *profesionalidad* [*profesionalidad, professionnalisme, profesionalidad, profissionalidade*].

## UNA PRIMERA CONSECUENCIA IMPORTANTE

El *espacio de lo profano*, como hábitat vital del cristiano laico, no puede vernos como **turistas** que lo observan, **viajeros** que pasan por él más o menos al azar y siempre temporalmente, **huéspedes** nostálgicos de otro lugar y para volver pronto a casa, **prisioneros** incómoda y pasivamente enjaulados en él, **terroristas ingeniosos** para hacer cualquier cosa por reventarlo.

La indicación de Jesús de que los discípulos están en el mundo pero no son del mundo (cf. Jn 2) no se refiere al *espacio de lo profano*, sino a la **mentalidad maligna que convierte lo que está fuera del templo en lo que está contra el templo, distorsionando el orden de la creación**.

Por lo tanto, el *espacio del profano*, como nuestro hábitat natural e inherente, debe vernos como **moradores**; con una característica especial, fuerte y convencida: **están en él con amor**.

El **Concilio Vaticano II** traduce y sintetiza esta actitud con la frase inicial de la Constitución *Gaudium et Spes*: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy... y no hay nada genuinamente humano que no encuentre eco en sus corazones. *Gaudium et spes, luctus et angor hominum ... nihilque vere humanum invenitur, quod in corde eorum non resonet*".

La tradición de la **acción eclesial** la describe con el término *caridad pastoral*, es decir, la alabanza del pastor que ama a las ovejas: se preocupa por ellas, está con ellas, las conoce, se ocupa de ellas, se implica.

La **espiritualidad salesiana** la profundiza con al menos tres características:

- *estilo de presencia* (voluntad de estar en lo profano dejándose implicar, como los educadores con los jóvenes), que es la puesta en práctica del *sistema preventivo*;
- "*procura hacerte amar*" (compromiso de ser cariñosos, atractivos, no repulsivos), que es el secreto de la bondad amorosa típica del carisma salesiano;
- "*ama lo que aman los profanos, para que amen lo que tú amas*" (parafraseando a Don Bosco), que es la perspectiva educativa propia de la experiencia espiritual y pastoral de los Salesianos.

## LA NECESIDAD DE "COHERENCIA

Pero, atención, *el espacio de lo profano* necesita ser tratado con coherencia y debe ser experimentado y animado mediante el uso de sus propias herramientas. De lo contrario, se desfigurará. En la cocina, no debemos utilizar los utensilios de un taller o de una carpintería para cocinar, sino ollas, cucharones y platos.

Nuestro papel de laicos debe hacernos capaces de mostrar cómo una olla -sin dejar de serlo- no agota su función en permitir simplemente cocinar un alimento: se puede hacer más y mejor con ella.

Si tratamos el *espacio de lo profano* con "otras" herramientas, lo degradamos. Si, por el contrario, al utilizarlo por lo que es conseguimos también sacar a la luz lo que hay más allá de la apariencia, lo realzamos.

El cristiano laico no es un **subversivo** (vuelca y rompe las cosas rompiéndolas) que desfigura el *espacio de lo profano* confundiéndolo con la "cueva del Maligno", sino un **eversivo**, aquel que saca a la superficie lo que está en las profundidades, como el arado cuando revuelve los terrones que, reconociendo ese espacio como *lugar de gracia* saca a la luz las raíces y la generatividad.

Este es el sentido profundo de la *profesionalidad* del cristiano laico, de su pericia, de su desafío, de su "púlpito". Esta profesionalidad debe vivirse sobre todo en tres ámbitos existenciales: las relaciones sociales, las profesiones (incluso las aparentemente marginales) y el debate cultural.

En todos ellos, pero especialmente en el último, lo que se necesita no es tanto *fomentar el diálogo* como dejarnos convertir en *objeto de diálogo*, es decir, exponernos a *dar razones de la esperanza que hay en nosotros*.

En un entorno vital tan heterogéneo e inestable, el papel del cristiano laico no puede limitarse a ser el del "cruzado" que sacude con fuerza valores innegociables, sino que debe asumir la figura del "**mestizaje**" que con extrema paciencia y fuerte perseverancia implica en la comprensión de los valores de la buena nueva que son importantes para todos.

## TODO CONTRIBUYE AL OBJETIVO

En el *espacio de lo profano* **no hay espacios neutros** respecto al objetivo que interesa al discípulo, es decir **el encuentro con Jesús**. Todos y cada uno de los elementos de lo profano son momentos de encuentro. Y lo son no porque les atribuyamos un meta-significado religioso, sino porque lo son por derecho propio, en virtud de la creación. Vivir como encuentro con Cristo, por ejemplo, la relación conyugal -incluso la física-, o desempeñar con esmero y ética la profesión en la que estamos comprometidos, o cuidar las relaciones con quienes abiertamente piensan de modo distinto al Evangelio, todo esto cambia profundamente el modo de ser y de estar del laico.

Debemos huir decididamente de las tentaciones de *clericalización* de los laicos, tanto más cuando se viven en las cosas del mundo, porque éstas nos alejan de nuestra vocación y de una tarea indispensable de la misión de la Iglesia.

Recordemos lo que escribe *Lumen Gentium* en su número 33, haciéndose eco del *Quadragesimo anno* de Pío XI: "los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en los que no puede llegar a ser sal de la tierra sino a través de ellos". Son la vida familiar, el trabajo, la escuela, la administración, la economía, la cultura, la tecnología y la ciencia. Son los lugares de la vida privada y del trabajo. Son relaciones sociales en sentido estricto. El cristiano laico lo es en la medida en que está dentro de los diversos elementos de la vida secular y los vive plenamente.

## COYUNTURAS ACTUALES PARA SER OBREROS DEL REINO

Así, en lugar de ser enviados al mundo para instaurar el Reino donde no lo había, como si se tratara de una conquista y nosotros fuéramos *obrerros del Reino*, somos en cambio **plantados en el orden temporal** como *obrerros del Reino* no tanto para insertar la novedad desde fuera como para desvelarla arrancándola de la propia tierra. Somos *testigos de la verdad* (*adtestator veritatis*). Esta verdad, hoy en particular, parece pasar por algunas **coyunturas** urgentes de tomar:

1. **Hacer surgir una comunidad humana y fraterna** en lo pequeño del territorio a través del ejercicio continuo de la escucha mutua, de la confrontación (una forma seria de entender la *sinodalidad*), de la primacía de las relaciones, del sentido de la sabia apertura, cultivando sobre todo lo *genuinamente humano*. Es la frontera típicamente secular del precepto de caridad al que estamos llamados. Es el lugar donde la Familia Salesiana puede aportar mayores recursos tomados de la inspiración de San Francisco de Sales y de la espiritualidad de Don Bosco;
2. **Devolver al trabajo un sentido generativo** (interior y no sólo material) centrándose en los cuatro adjetivos que la Doctrina Social de la Iglesia destaca como evangélicos y esenciales y verdaderos caminos de sentido: "libre, creativo, participativo y solidario". Pero también centrándose en la centralidad de la promoción y la defensa del trabajo como elemento de humanización, en la capacidad de formar y acompañar al trabajo a los más jóvenes y a los eternos excluidos de este circuito, en la liberación del trabajo de los engranajes de la *sola economía* para volver a situarlo en la dimensión de la realización de la persona;
3. **No alejarse nunca más de la participación civil en la gestión de los asuntos públicos** y en la **construcción del bien común**, dejando atrás el preconcepto que, sobre todo en Occidente, ha hecho que los laicos dejen de hacer *prepolítica* por considerarla "limpia", y reexaminando en cambio sería y profundamente el **deber de la política** (en sus diversas formas) como elemento esencial y no eliminable de la vocación laical;
4. **Implicarse de manera orgánica y organizada en la expansión de la economía del don** que genera vínculos y circularidad (comunidad) entre las personas y los territorios, entre el mercado y lo social, entre las instituciones y los grupos, entre las sociedades del Norte y las del Sur del mundo
5. **Hacer nuestra la perspectiva de la ecología integral** como forma de poner de manifiesto la verdad del don que se nos entrega en la creación. Así pues, el enfoque actual de la transición ecológica no es un ecologismo superficial barato o a cualquier precio, sino un enderezamiento de la relación entre las criaturas, lo que implica un cambio de mentalidad personal antes que elecciones de rumbo a nivel general.

## EN CONCLUSIÓN

Los cristianos laicos guiados por la espiritualidad salesiana están particularmente llamados a *permanecer plenamente* dentro de esta lógica, a comprometerse (que significa obligarse juntos, parecido al término solidaridad) con y para el *espacio de lo profano*.

El compromiso conlleva necesariamente el tema de la **contaminación**. Por la buena (que hace crecer) damos gracias a Dios. Para la mala (que se hace añicos) es indispensable recrear *espacios de discernimiento comunitario*, sin los cuales la acción de los laicos fuera del templo corre el riesgo de ser un partido de "uno contra todos". La Familia Salesiana también es esto, pero hay que profundizarlo, desearlo, organizarlo, actuarlo.